

---

**E**

Editorial

## Hospital Van Buren como una prioridad

El principal centro asistencial de Valparaíso se ha quedado atrás en tecnología y envergadura respecto de sus similares en otras zonas.

“**E**l tiempo corre y no espera a nadie”, dijo el diputado Tomás Lagomarsino para explicar la premura que debe imprimir el Gobierno a la adquisición

de un paño de terreno que se ubica frente a la posta infantil del Hospital Carlos van Buren y que por estos días se ha convertido en un punto crítico del proyecto de rehabilitación del centro hospitalario público más grande de la capital regional, cuyo impulso ha comprometido a numerosas autoridades, desde el gobernador Rodrigo Mundaca y los gremios médicos, a los propios funcionarios del recinto. La remodelación del HCVB es una deuda histórica, que se remonta a décadas de promesas y compromisos no cumplidos, pero su materialización no va a representar un hecho inédito a nivel regional, sino simplemente el cierre de la brecha que se había abierto entre dicho recinto y otros hospitales cuya renovación fue priorizada en los últimos años,

**El proyecto de remodelación del Hospital Carlos van Buren debe ser una de las tareas prioritarias para el Ministerio de Salud.**

como el Biprovincial Quillota-Petorca, el Gustavo Fricke de Viña del Mar y el Hospital de Marga Marga. Quizás este dato, pasar a ser la última en consideración, sirva para una reflexión mayor sobre cómo una comuna que solía ir a la vanguardia en muchos ámbitos terminó sobrepasada por casi todas las demás. De allí que la urgencia por los recursos para la compra del predio deseado, escogido luego de un minucioso proceso de elección que analizó un total de 12 opciones, no tenga nada de arbitrario. El proyecto de remodelación del Hospital Carlos van Buren debe ser una de las tareas prioritarias para el Ministerio de Salud, pero será difícil que ello ocurra mientras no exista un esfuerzo coordinado y permanente entre autoridades regionales, comunales y gremios asociados a la salud. Un atraso más en este proceso sería un perjuicio tremendo a la calidad de atención y afectaría no solamente a los porteños, sino también a los pacientes que de otras partes de la Región y el país llegan para aprovechar las especialidades del Van Buren.